

JORGE SAGRERA

Días de Séptimo

CUENTOS



Arenz & Antich
EDITORES

JORGE SAGRERA
Días de Séptimo
CUENTOS



Arenz & Antich
EDITORES

Sagrera, Jorge Luis

Días de Séptimo / Jorge Luis Sagrera. - 1a ed. - San Pedro: Arenz & Antich, 2019. 64 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-47061-6-4

1. Cuentos. 2. Narrativa Argentina. I. Título.
CDD A863

Contacto con el autor: escritorjorgesagrera@hotmail.com

Impreso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, agosto de 2019, en Prosa-Amerian
S.R.L. (011) 4815 6031 / 0448

info@ameriangraf.com.ar www.ameriangraf.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito del autor.

DÍAS DE SÉPTIMO

Cuentos

Jorge Sagrera



...y descansó en el día séptimo
Génesis 2,2

Tragos y vinilos

Ahora tiene los brazos en forma de cruz. Echado de espaldas sobre la arena fina y fresca. Observa esas extremidades largas. Por turnos. Despacio las recorre: un des-perezamiento de la mirada. Un bostezo de los ojos.

Es celeste todo, pero aún no ha salido el sol. Mejor: el entrecejo, leve, acusa el Tom Collins de la noche anterior, o de esta madrugada. Cierra los ojos. El balbuceo del Mediterráneo. Unas gaviotas madrugadoras. El sabor a sal en sus labios que, reconoce, no están partidos.

Sonríe, celebra ese escote de felicidad que se le ofrece. Entorna los ojos.

---Bienvenido ---dice Cleveland.

La voz humana, que le llega alta desde la coronilla, lo sorprende: habría asegurado que otra vez estaba solo. Más lo sorprende la cadencia de esa voz. Sin abrir los ojos todavía, como saboreando el regalo de esa compañía, dice: ---¿Joan Baez?

La mujer se sienta en cuclillas.

---Sos muy gracioso.

Él abre los ojos.

---¿Soy un náufrago? ¿Estoy solo en esta isla desierta con vos?

---No lo creo.

Cleveland lleva una musculosa blanca y un short de jean.

---Parecías Jesús con los brazos así.

---¿El barman?

---Tonto.

---He pagado con creces mis cruces.

---Casi fui a buscar la Polaroid para sacarte una foto.

---Me habría despertado ese chasquido.

---No importa, la imagen lo valía.

---¿Y por qué no fuiste?

---Consideraré que podría no encontrarte a mi regreso.

---Mmmm... ¿Ya me he ido alguna *altra vegada*?

---A vos no te importa mucho la gente, ¿no?

---No digas eso, Desirée.

Ella lo mira con fingido odio.

---Suelo *equivocarme* con los nombres de las personas: tengo que averiguar de dónde me viene ese gusto.

Cleveland cambia de postura, se sienta en forma de lo-to. Séptimo se incorpora sobre uno de los codos. Parece el Adán de Miguel Ángel.

---Caín mató a su hermano Abel.

---¿Eh?

---De puro celoso nomás. Luego, pareciera que Dios siente predilección por él.

---¿Por Abel?

---Por Caín. Entiendo que a Dios le gustan los revoltosos: Caín, David, por ejemplo. Voy a confeccionar una gran lista un día.

---No sé: No he leído mucho.

---Sí, ya sé: tu religión es la música, lo dijiste anoche.

---¿Lo dije?

---Como si lo hubieras dicho: eras la Eva de los músicos.

---¿Sos músico también?

---Tendría que probar.

---¿Qué día es hoy?

---No sé. Miércoles.

---¿Y la hora?

---Alrededor de las seis y media.

---Hay un nacimiento de mellizos en este momento.

---Es muy posible: el mundo es así.

---Y si es miércoles, ¿por qué anoche salimos de fiesta?

---Estamos en Ibiza, Séptimo.

---Claro, sí. Y Mallorca debe estar a tiro de honda, ¿no?

---Todo lo que puede hacer un Tom Collins.

---De hondero balear.

---¿Seguiste tomando?

---Me gusta hacerte enojar. Me gusta tu cara, tu cuerpo se afibra.

---Estás diciendo cualquier cosa.

---No juzgues los pelos de la nariz de tu semejante si hace días que no te mirás en el espejo.

Séptimo se pone de pie. Amanece. Ella desarma el loto sobre la arena.

---¿No vas a vestirte? ---dice Cleveland desde ahí abajo.

---¿Estoy desnudo?

---Completamente.

---Después de tanto andar, ha llegado hasta mí una de las pesadillas de la niñez: estar desnudo en público.

---¿Hubo alguna otra?

---Sí, que me persigan y no poder cerrar la puerta por un poquito así.

Séptimo mira hacia el parador.

---Tengo sed.

---Te tomaste el Tom Collins como si fuera coca cola.

---Lo único que recuerdo de mi vida anterior es que pregunté si el gin era de Menorca.

---Allá hay un parador, pero debe estar cerrado.

---Ante mi presencia se abren, aguas del Mar rojo, todas las puertas.

--- ¿Y la camiseta que tenías puesta anoche?

---¿La tenés vos?

---No. Tenía una leyenda que decía: Breaking the rules.

--- ¡Ah, me encantó! Dónde habrá quedado.

---La camiseta no sé: me regalaste un libro anoche. Y lo tengo.

--- ¿Sí? ¿De mi biblioteca personal? ¿Autor?

---Te estás divirtiendo a mi costa.

---Ah... podría ser mejor en tus costas, empezar por ellas y luego avanzar lentamente territorio adentro.

---Continente a descubrir.

--- ¿Era francés el autor? ¿Ruso?

--- ¡Es un libro tuyo!

---¡Ah!

---Me gustó la actitud de ese muchacho que se ganó diez tragos.

---No debía haberlos rechazado.

---Bueno, no hizo eso: solo acepto dos.

---Todos se le reían.

---No, no todos. Este muchacho me hizo acordar a uno al que primero le dieron el castigo, y luego le permitieron cometer la falta. Y el tipo dice: Bueno, estuvo dulce de esa manera.

---¿Sos cura vos?

Séptimo sonríe.

---No sé, no ahora.

---A Ibiza está viniendo de todo.

---Cualquier cosa, digamos.

---Sí, así es, *digamos*.

--- ¿Vamos a Palma?

--- ¿Por? ¿A qué?

---A ver la Seu: quiero ver la catedral. ¿Me acompañás?

--- ¿A quién acompañaría?

---Jimi Hendrix toca en Sargent Pepper.

---Cuándo.

---El jueves. Mañana.

---Falta mucho.

---Sí, sin duda. Y qué plan tenemos para hoy, Cleveland.

---We have no plan.

Séptimo le tiende la mano como Dios en La creación de Adán, de Miguel Ángel.

---Vení ---dice---. Vamos a buscar agua, tengo sed.

Luna negra

--Emily, puedes regresar a un día cualquiera de tu vida. ¿Cuál eliges?

---Me acuerdo lo feliz que me sentí el día que cumplí los doce años.

Quiero volver a ese cumpleaños.

---Emily, no lo hagas. No lo hagas, Emily.

Vivir, Amar, Aprender

Leo Buscaglia

I

Llegaba un soplo a sauces con sereno, del terreno vecino. Las sillas de madera estaban de espaldas contra el tapial. Si ellos querían hablar tenía que ser al oído o esperar a que el disc jockey cambiara el long play.

---Carolina, ¿qué vas a hacer cuando seas bien grande?

---Editora.

---Qué sería eso.

---Una actividad que puede cambiar la vida de la gente.

---No, en serio te pregunto, ¿qué te gustaría hacer?

---En realidad: es editar la vida de una persona en una ficción.

---Suena muy interesante.

---No finjas. ¿Qué quiero? Quiero enamorar locamente a un lobo.

---¿Para qué?

---Qué te importa, quién sos vos, ¿sos de la KGB?

---¿Bailás?

---¿Justo ahora que empezaron los lentos?

---Pensé que te gustaba esta canción.

---Para que sufra mucho y tenga que aullarle a la luna negra.

II

---Escucha, si todos hemos de sufrir para comprar...

---¿Escucha?... ¿hemos?, ¿por qué hablás en castellano neutro ahora?

---Es un parlamento de Los hermanos Karamazov... Mirá que sos rompe climas, eh.

---Quisiera escuchar ese parlamento.

---No es una asamblea de los representantes de un pueblo, qué te pensás.

---Vos dijiste parlamento, Caro.

---Sí, lo dije, lo dije, pero vos me exasperás y me sacás de clima. Vení, sentate acá, esto es teatro.

Había regresado hasta aquel patio sin moverse de ahí.

---Sos muy malcriadito, vos.

---Ja, sí, claro. Habló la mujer justa.

---Escucha, si todos hemos de sufrir para comprar con nuestro sufrimiento la eterna armonía, ¿qué tienen que ver con ello los niños? Es totalmente incomprensible por qué han de sufrir ellos también y por qué han de contribuir con sus sufrimientos al logro de la armonía.

Ella demoró, el largo de la oración, en salir del rol y dejar las tablas.

---¿Ya está?

---Sí, no te voy a recitar todo mi papel. Quería que escucharas eso, nada más. Ponete de pie para aplaudirme, por lo menos.

---Me hacés reír tanto: tendrías que hacer stand up.

---Parecemos George Smily y Ann, nosotros dos.

---No los recuerdo, ¿en qué fiesta los conocimos?

---En ningún lado, rompe climas.

El sol se filtraba por la persiana y estampaba vainillitas púrpura en la pared.

---Mirá si estaré turulata hoy, que me lavé dos veces la cara. No porque lo necesitara: me olvidé de que lo había hecho.

---Caro, Corita, Cocorita.